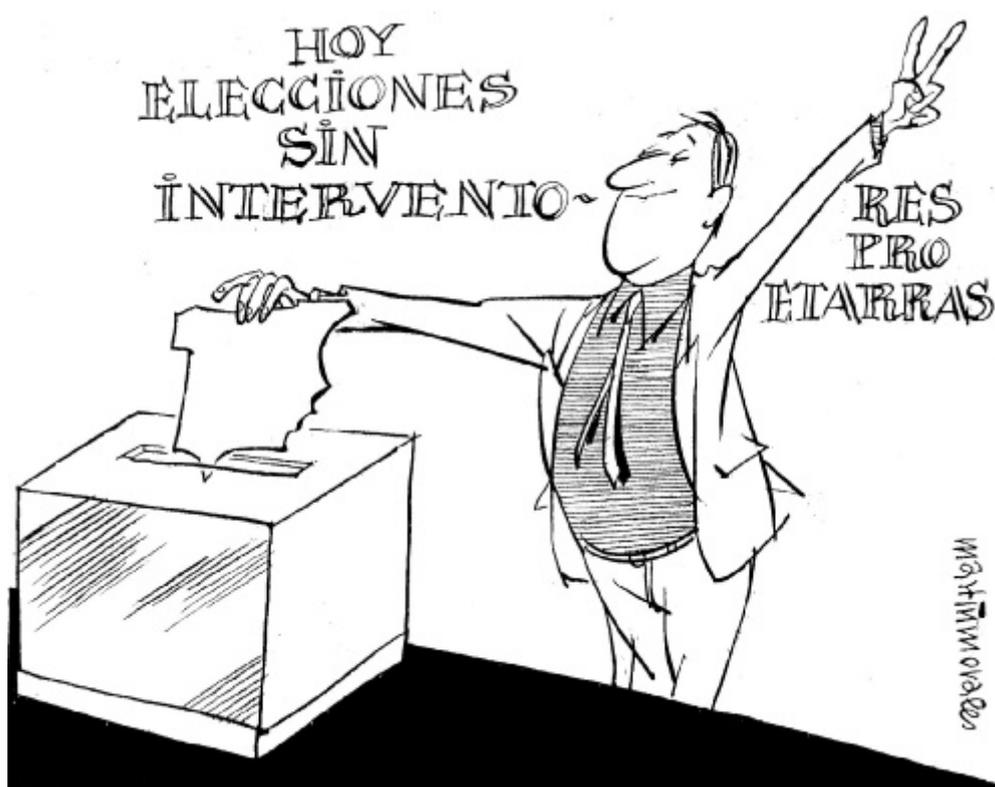


Análisis desde Barcelona

Estoy triste por tres razones: Por el dolor que se siente por los atentados terroristas en Madrid y su sinrazón. Por el uso partidista que hacen los medios de comunicación controlados por la Generalitat de Cataluña y el Partido Socialista de los muertos de Madrid, no respetando el luto ni el cese de la campaña electoral. Por tener a mi alrededor un ambiente de crispación como nunca había existido en Cataluña, culpabilizando al PP de todas las desgracias y males de la sociedad. He escuchado en la manifestación de Barcelona, sobre todo, insultos a los representantes del Gobierno. Ya sabemos que los que más gritan no representan a toda la sociedad, pero en Cataluña, de un tiempo a esta parte, parece que el voto no tiene importancia, da igual quién gana y quién pierde en elecciones, lo importante parece ser los que gritan en la calle, la sociedad «alternativa», la desintegración de nuestro sistema político, la radicalización...

Ahora me pregunto: ¿Por qué para algunos es más importante desprestigiar al Gobierno, poniendo en duda su transparencia informativa, en vez de formar una opinión pública contra el terrorismo de cualquier origen? ¿Por qué se utiliza el dolor de tantas familias inocentes para manipular la opinión pública?

Mi respuesta es: porque para algunos lo único importante es conseguir derrotar al adversario político sin importar los medios. Porque quien sabe que tiene pocas posibilidades



de ganar en las urnas, cuando su ética es escasa, usa cualquier acontecimiento para debilitar al contrario. En este caso, naturalmente, se lleva a cabo de forma medio disimulada y con la complicidad de los medios de comunicación afines.

Josep Palaus Frigola.
Barcelona.

Uno de los días más negros

¿No importan los sentimientos, no importan las vidas, no importa el sufrimiento! Eso es lo que deben de pensar los terroristas al colocar un explosivo. Mientras nosotros llora-

mos y nos lamentamos de la pérdida de amigos, conocidos o familiares, ellos deben de estar celebrando que han acabado con la vida de doscientas personas y que han herido a otras 1.400; deben estar pegando saltos de alegría porque han conseguido destrozarse miles de familias españolas y extranjeras. En estos momentos lo que menos importa es quién ha sido, lo que verdaderamente importa es que se ha acabado con la vida de dos centenares de personas.

¿Manifestaciones? Claro que sí. Se han hecho y se seguirán haciendo. Ayer más de 11 millones de personas salían a la calle a decir no al terrorismo.

Los millones de ciudadanos que en nuestras manos sólo está el apoyar a las familias y a los heridos, pero no podemos cambiar nada.

Todos sufrimos por la pérdida, una gran pérdida, que nos ha dejado un vacío y que nunca se llenará. Siempre estará ahí el recuerdo de que el 11 de marzo de 2004, uno de los días más negros de la historia de España.

Iuliana Marcela Puscasu.
Madrid.

Legalidad electoral

No puedo quedarme impasible ante la falta de espíritu de-

mocrático que nos transmiten todos aquellos que ayer rompieron la legalidad electoral, que obliga a mantener una jornada de reflexión, necesaria y exigible para poder sopesar individualmente y con calma nuestro voto. ¿Qué espíritu democrático demuestran aquellos que nos niegan hoy ese derecho? ¿Qué lecciones de libertad y democracia nos dan los políticos que lo instrumentalizan para lograr un porcentaje de votos? Y, por último, ¿qué grado de implicación y responsabilidad hay en aquellos medios que lo promueven y alimentan? La democracia nos exige a todos el respeto más escrupuloso de las reglas de juego que nos hemos dado, y yo, que aspiro a convivir en democracia, así lo pido y así lo exijo a todos aquellos que de ese modo hoy agreden los derechos de todos los ciudadanos. Lo pido por el bien de una sociedad española libre, democrática y responsable.

Teresa Hernando Gutiérrez.
Madrid.

Apoyo desde EE.UU.

Espero que todos los españoles sepan que nosotros, al otro lado del Atlántico, verdaderamente sentimos el dolor que les ha ocurrido. Una vez más los lazos que unen occidente han sido ensuciados con la sangre, esta vez la de madrileños inocentes. Acá, en los Estados Unidos sabemos cómo es la experiencia horrible de esos días de luto que siguen esta tragedia. Sepan que estamos pensando y rezando por ustedes. En otro nivel, siendo iberoamericano, les puedo decir que, a través todo el continente americano, estamos unidos con los españoles, firmes contra el terrorismo. Apoyamos a la madre patria porque el vínculo que España tiene con América supera nuestra lengua común. Es también de cultura, valores... El derramamiento de sangre que se produjo el 11 de marzo sólo ha confirmado la fuerza de todo lo que nos une.

La barbarie que Madrid, España y todo el mundo civilizado ha sufrido este jueves sirve como una confirmación que la gente que se dedica a bombardearnos con el terrorismo jamás nos dejará en paz. Es obligatorio que permanezcamos unidos contra esta amenaza a pesar de la diversidad de nuestras creencias. Tenemos que luchar por la libertad, la democracia y la paz porque si no lo hacemos habrá más víctimas como en Washington, Nueva York y Madrid. Desde este lado del océano estamos resueltos en nuestra solidaridad.

Jonathan Lieberman Fernández
Texas (Estados Unidos).

Crónica de una noche muy larga...

Fue un día duro y no veía la hora de llegar a casa para ponerme delante del televisor. Parece como que uno necesita que le repitan las mismas noticias y le muestren las mismas imágenes una y otra vez para poder creérselas. O tal vez al contrario, con la ilusión de que todo se trate de un mal sueño... Pero no, allí están otra vez, igual que por la mañana. Las escenas de pánico de la gente corriendo de un lado para otro. Rostros ensangrentados, policías agitando los brazos y bomberos cargando cuerpos que no pueden andar por sí mismos.

El equipo de psicólogos y especialistas de apoyo se ha visto desbordado y solicitan la colaboración de voluntarios. Me voy para Ifema. En el camino no puedo dejar de repasar los acontecimientos del día. Había salido de casa como todos los días, para ir al trabajo. Por cinco minutos, perdí el tren que tomo habitualmente. Ese tren ya había pasado y, en ese mismo momento,

sin que yo pudiera sospecharlo ni remotamente, ese tren estaba estallando, retorciéndose, tiñéndose de sangre... «Tal vez a estas horas, mi mujer y mis hijos estarían en este lugar, esperando mis restos». El pensamiento es inevitable y me ha perseguido todo el día.

En la recepción de Ifema me atienden con especial amabilidad cuando les digo que soy pastor evangélico y que estoy allí para ver si puedo ser de alguna ayuda. Me conducen a una oficina donde y toman nota de mi documentación. Atravieso pasillos y salas atestadas de gente que camina, que fuma nerviosamente, que habla por el móvil, que llora... El espectáculo es conmovedor. Nunca había presenciado una situación semejante, más que en las películas de cine. Gritos de dolor, maldiciones, llantos desesperados, vómitos y desmayos... La mayoría tiene los ojos enrojecidos y sin lágrimas porque ya las han gastado todas.

Intento acercarme a alguien a quien poder abrazar en silencio, para llorar a su lado o para animarle, pero es difícil porque nadie está solo. Veo a la cantante Rosana abrazando cariñosamente a un grupo de jóvenes, que lloran desconsolados la pérdida de un ser querido. Hago unos pasos y me tropiezo con la presentadora Belinda Washington, que está ofreciendo botellines de agua mineral y sandwiches a los presentes. Además de unos cuantos famosos que han ido a expresar su apoyo y solidaridad a estas familias destrozadas, un ejército de anónimos trabajan sin descanso.

En otras circunstancias tendría prisa por irme a la cama, pero después de lo vivido creo que ya nunca tendré prisa para nada. Después de todo, hoy he comprobado una vez más que, a veces, entre el presente y la eternidad pueden caber, tan sólo, «cinco minutos»...

Jorge Fernández
Madrid.